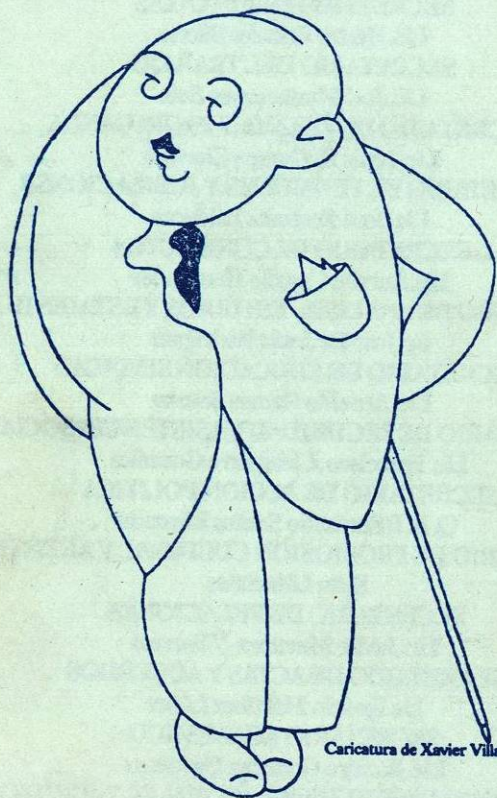


EL EROTISMO EN ALFONSO REYES

por Eloy Garza González



Caricatura de Xavier Villaurrutia

Q7297

R386

4

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
NUEVO LEON

1991

P07297

.2386

Z1

COMITE EJECUTIVO

(1991-1994)



1020082107

- SECRETARIO DE FINANZAS**
Lic. Armando Alejo Pineda
- SECRETARIO DEL TRABAJO**
Lic. Héctor Canales Silerio
- SECRETARIO DE PRENSA Y PROPAGANDA**
Lic. Joel Montemayor Soto
- SECRETARIO DE PENSIONES Y JUBILACIONES**
Lic. Jesús R. Guerra Chavero
- SECRETARIO DE CONFLICTOS**
Lic. José Reséndiz Balderas
- SECRETARIO DE ANALISIS, ESTUDIOS Y ESTADISTICAS**
Lic. Aurelio Castillo Hernández
- SECRETARIO DE EDUCACION SINDICAL**
Sr. José De Jesús Rodríguez
- SECRETARIO DE SEGURIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL**
Lic. Arnoldo Ramos Salazar
- SECRETARIO DE ACCION POLITICA**
Lic. Francisco J. Izaguirre González
- SECRETARIO DE PROMOSION CULTURAL Y ARTISTICA**
Q. B. P. Servando Santos Elizondo
- SECRETARIO DE RELACIONES**
Srita Lilia Salas
- SECRETARIO DE ACTAS Y ACUERDOS**
Lic. Ignacio Martínez López
- SECRETARIO ACADEMICO**
Lic. Ramiro González Cárdenas
- SECRETARIO DE ESTUDIOS LABORALES Y JURÍDICOS**
Lic. Víctor Puente Tristán
- SECRETARIO DEL PATRIMONIO SINDICAL**
Sr. Ruben de La Rosa González
- SECRETARIO DE ASUNTOS DEL PERSONAL NO DOCENTE**
Sr. Roberto García Herrera
- SECRETARIO DE PLANEACIÓN**
Biol. Rafael Garza Ibarra
- SECRETARIO DE ASUNTOS DEL PERSONAL DOCENTE**
Arq. Isaias Balderas Candanosa
- ASESOR JURIDICO**
Lic. José Fernández Quiroga

PRESENTACION

El Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia la edición de este tipo de publicaciones, con el fin de aumentar el nivel bibliográfico de los trabajadores universitarios e impulsar la labor de Difusión Cultural de nuestro Sindicato.

Agradezco la iniciativa de los compañeros Q. B. P. SERPANDO SANTOS ELIZONDO, LIC. RAMIRO GONZALEZ CARDENAS, LIC. JESUS GUERRA CHAVERO titulares de la Secretaría de Acción Política, Secretaría Académica y Secretaría de Prensa Respectivamente, a cuyo entusiasmo se debe la presente publicación.

Reitero el ofrecimiento de apoyar a los interesados en dar a conocer obras de carácter sindical, histórico y cultural. Estamos convencidos de la importancia de seguir fomentando la cultura de estos trabajos.

Monterrey N. L. Noviembre de 1991

ING. JUAN CARLOS
SECRETARIO GENERAL



SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1020082107

PQ 7297

.R386

Z4



FONDO UNIVER. ITARIO

166489

PRESENTACION

El Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia la edición de este tipo de publicación, con el fin de aumentar el acervo bibliográfico de los trabajadores universitarios e impulsar la labor de Difusión Cultural de nuestro Sindicato.

Agradezco la iniciativa de los compañeros Q.B.P. SERVANDO SANTOS ELIZONDO, LIC. RAMIRO GONZALEZ CARDENAS, LIC. JESUS GUERRA CHAVERO titulares de la Secretaría de Acción Política, Secretaría Académica y Secretaría de Prensa Respectivamente, a cuyo entusiasmo se debe la presente publicación.

Reitero el ofrecimiento de apoyar a los interesados en dar a conocer obras de carácter sindical, histórico y cultural. Estamos convencidos de la importancia de seguir fomentando la edición de estos trabajos.

Monterrey N. L. Noviembre de 1991

ING. JESUS GUZMAN L.
SECRETARIO GENERAL

PRESENTACION

El Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia la edición de este tipo de publicación, con el fin de aumentar el acervo bibliográfico de los trabajadores universitarios e impulsar la labor de Difusión Cultural de nuestro Sindicato.

Agradecemos la iniciativa de los compañeros Q.B.P. SERVANDO SANTOS ELIZONDO, LIC. RAMIRO GONZALEZ CARDENAS, LIC. JESUS GUERRA CHAVERO titulares de la Secretaría de Acción Política, Secretaría Académica y Secretaría de Prensa Respectivamente, a cuyo entusiasmo se debe la presente publicación.

Retorno el ofrecimiento de apoyar a los interesados en dar a conocer obras de carácter sindical, histórico y cultural. Estamos convencidos de la importancia de seguir fomentando la edición de estos trabajos.

Monterrey N. L. Noviembre de 1951

ING. JESUS GUZMAN I.
SECRETARIO GENERAL

166489

EL EROTISMO EN ALFONSO REYES

Alfonso Reyes Aurecochea
in memoriam.

Por Eloy Garza González

La presente antología es una recopilación de textos licenciosos escritos por Alfonso Reyes. Textos licenciosos y no eróticos porque lo que menos se pretende con ellos es despertar el líbido de los lectores. Voy más lejos: en conjunto, y a pesar de su excelencia obvia pero breve -el erotismo no fue nunca una obsesión para el autor- en la obra total ocupan un espacio secundario. Aparecen apenas como una ramificación de un género más amplio: el humor.

En Reyes, el humor en sus dos versiones de fina ironía o remate que aligera una elucubración farragosa, es una señal de identidad. Quizá su calidad de traductor al español de Chesterton y en general su afición a las letras inglesas, influyeron en la campechanía de su estilo. Al menos, lo reforzaron.

Dentro del humor de Reyes, se inscribe sin embargo, un subgénero peculiar: lo corporal. Y dentro de lo corporal la abstracción mística de sus placeres: el amor. Humor, cuerpo y amor trazan un delicado triángulo literario. Humor corporal, entendido no como líquido que despiden el cuerpo para su mantenimiento, sino para conservar el estado amoroso; fruición corporal y seducción del humor liberaron a Reyes de considerar lo amoroso como un oscuro objeto del deseo. Al igual que los versos dedicados al son de su infancia, Don Alfonso no tubo en el amor sombra sino resolana.

Leyendo estos textos licenciosos uno se remonta al tiempo en que el placer del cuerpo comenzó a hacerse literatura. Se cuenta que los trovadores del siglo XIII inventaron el amor. Es posible, también, que inventaron el puente de enlace entre la poesía y el placer corporal. La poesía provenzal, reduciendo el amor a la adoración de la amada sin buscar ser correspondido -sólo así sería

para ellos perfecto- eleva la propia sensación corporal al rango del arte. En consecuencia descubre un personaje que, como los ojos propios, no se ve pero se sabe que está allí: la corporeidad. La lección de los trovadores y los poetas provenzales es que se ama a partir del placer que experimentamos fisiológicamente con nuestros órganos. Sin embargo, supieron también llegar, lo cual no implica por fuerza un contacto físico con nuestra amada a un límite. Regocijarse con el cuerpo de uno con pleno conocimiento de causa, es nublar la presencia del otro y Petrarca sería capaz de omitirse para destacar mejor la belleza de Laura de Noves. En este sentido, lo corpóreo sería una fatalidad.

Reyes, escritor clásico y moderno a la vez, rompe con este trance. Cuando Luis Cernuda se pregunta ¿A dónde va el amor cuando se olvida? dramatiza automáticamente la sensación amorosa. Reyes podría responderle con otra pregunta ¿Cómo nos entretenemos con el amor cuando lo dramatizamos?. El mismo da una solución al acertijo. Desoye los ecos de los acordes wagnerianos y abandona a Calíope la musa de la Epopeya -que transfigura al amor en un himno- para caer en los brazos de Talfa, musa de la comedia, que transubstancia el amor en divertimento.

Pero corrijo: Reyes no estuvo exento del amor dramático. Sólo que lo reserva sin ambages al paisaje mexicano ("mi alto valle metafísico") y a la nostalgia rutilante de su padre ("lloro por la injusticia con que se anuló a sí propia aquella noble vida"). Fuera del drama y la tragedia, queda el amor a la pareja. Olvido o recato. Lo cierto es que al escribir sobre sus compañeras de amor, formales o transitorias, Reyes descomponen su seriedad. Nunca encontramos en estos lances el desbordamiento egocéntrico de Vasconcelos ni el cinismo de Julio Torri. Al contrario de ellos, en los textos de Reyes dedicados a la práctica del amor aflora la inocencia edénica de un niño. Conversión del acto sexual en ingenua travesura. Juguetón, Reyes imagina cuentos, confiesa affaire, desarrolla hipótesis, narra chistes, con una sexualidad exenta de malicia.

¿Artilugios de anciano rabo verde? Más bien lujuria benigna y saludable. Casi en todos estos textos trípticos, armonizados por el humor, el cuerpo y el amor, se divierte un Reyes retozante. Obliga a encender la sospecha de que el acto sexual es una re-valoración de los juegos infantiles. Nada más lejano a las imágenes sexuales que desvelan a Octavio Paz. Para el poeta de "Piedra del Sol" el acto amoroso es una ceremonia, una consagración a partir de un rito erótico.

"Tus pechos dos iglesias / donde oficia la sangre / sus misterios paralelos". La constante anega sus posteriores poemas orientales de "La estación violenta" y en los ensayos que evocan el tema. Baste recordar, entre éstos últimos, "El signo y el garabato". Reyes en sus referencias a lo sexual, es, por el contrario, más ligero. Está al margen de la gravedad de Paz y prefiere inclinarse por el relajamiento.

Octavio Paz al recordarle al lector su embozada naturaleza erótica, profundiza en un rito prohibido. Reyes no lo hace, pero por lo mismo se salva de un riesgo que en ocasiones ha perdido a Paz: lo sexual no lo martiriza.

Otro escritor más cercano a Reyes en sus gustos literarios, Jorge Luis Borges, desdeñó olímpicamente a la literatura erótica. Unidos en su devoción por las letras inglesas, la novela policiaca y la afición filosófica, Borges no coincidió con Reyes en el erotismo. Ni siquiera en esa variable quisquillosa de lo sexual en la que Reyes chapaleó siempre, conocida como picardía. En el conjunto de cuentos de Borges solo sobresalen dos con vagas alusiones sexuales: "Emma Zunz" y "La intrusa".

Implícitamente, Reyes demuestra en sus textos licenciosos que la dramatización de Cernuda, la ritualización de Paz y la evasión de Borges acaban en un mismo punto. Del goze amoroso a lo sexual sin diferencias, un solo final: el coito. Arrinconado en los placeres marginales, el coito no es reconocido por Reyes como una predilección malsana. Al mismo tiempo, no se preocupa por linchar a sus estupefactos inquisidores.

A estas alturas, alguien puede preguntarse en que rama de la sexualidad pone Reyes el humor. Claramente lo ha fijado en el erotismo, porque los textos suyos distan mucho de ser sensuales o pornográficos. La sensualidad imagina lo sexual; es una alusión, un secreto que se deja ver a medias. En la otra punta, lo erótico, la imaginación puesta al servicio de la sexualidad. A diferencia de lo sensual, el secreto de lo erótico siempre está revelado; deja observar por completo estilizado por la imaginación. En las orillas de estos dos conceptos la pornografía, la presencia al desnudo del secreto libre de imaginación y, por lo tanto, del misterio.

El erotismo liberado de Reyes -que paradójicamente se vuelve sexualidad civilizada gracias a la imaginación, en su faceta cómica- acaricia la quimera de no ser subversivo. Por eso no suscribe los gritos que cíclicamente profieren los libertinos a las instituciones de la moralidad perpetua. Quien se escandalice por las picardías y las

burlas eróticas de Reyes, echa a vuelo las campanas de su provincialismo.

Esto porque Reyes asume astutamente la actitud del inocente; y la inocencia no es combatible.

Reyes lo intufa con sorna: la gente seria, fincada cómodamente en el humanismo de la primera mitad del siglo, no lee picardías, ni literatura erótica. Tampoco la escribe. Sería como tolerar esa función turbia de las letras como fuente de excitación y no de espiritualidad. ¡Librenos Ripalda y su catecismo de tentaciones semejantes! Sin duda, la santurronería no es más que una obsecación por ocultar la zona irracional del hombre, pensando que así lo matan.

Como contrapartida, los fanáticos de la literatura erótica, de Boccaccio hasta la última novela de Stephen Vizinczey, pasando por Sade, Bataille y Henry Miller, se aprecian de admirar la luna desde su zona oscura, fuera del reflejo solar. En cierta forma su grito es de complementariedad. Si no aprendemos de los demonios que moran en los repliegues de la razón, el hombre mutila su cabal naturaleza.

Al escribir sus gotas de picaresca sexual, Alfonso Reyes se aparta de los mojigatos tanto como de los eromanfacos. Sus apuntes de "El licenciado" deben la misma porción a la literatura erótica que al humor sutil, de estirpe humanista. Textos como "El escondite" o "El Samurai" demuestran que lo erótico también puede abordarse -y hasta con mayor suerte, como lo prueba la novela moderna- desde el lado luminoso de la luna. ¿Sexualidad racional, racionalizada? de ser así, lo mismo incomodaría a humanistas que a iconoclastas. En el fondo, Reyes parece decirnos que no necesita entonar ditirambos a la libertad para ejercerla. Además, con esa habilidad suya más literaria que mundana de hacerse el desentendido en materias pecaminosas, conjuró cualquier crítica de las "buenas conciencias". Realiza así una política con sordina, opuesta a la practicada por Vasconcelos. A diferencia del oaxaqueño, demócrata estridente pero a la vez ejemplo notable de ciudadano cerrado y tribal, el regiomontano fue un demócrata discreto. Por intuición, Reyes comprendió que una sociedad abierta no se logra con el simple arte de la política. Cuando un sistema político es antidemocrático, enferma no únicamente a las relaciones de poder, sino también a las costumbres, la cultura, el estilo de vida de sus gentes. Se reproducen así, en la sociedad, moralíneas, corruptelas, intolerancias pequeñas

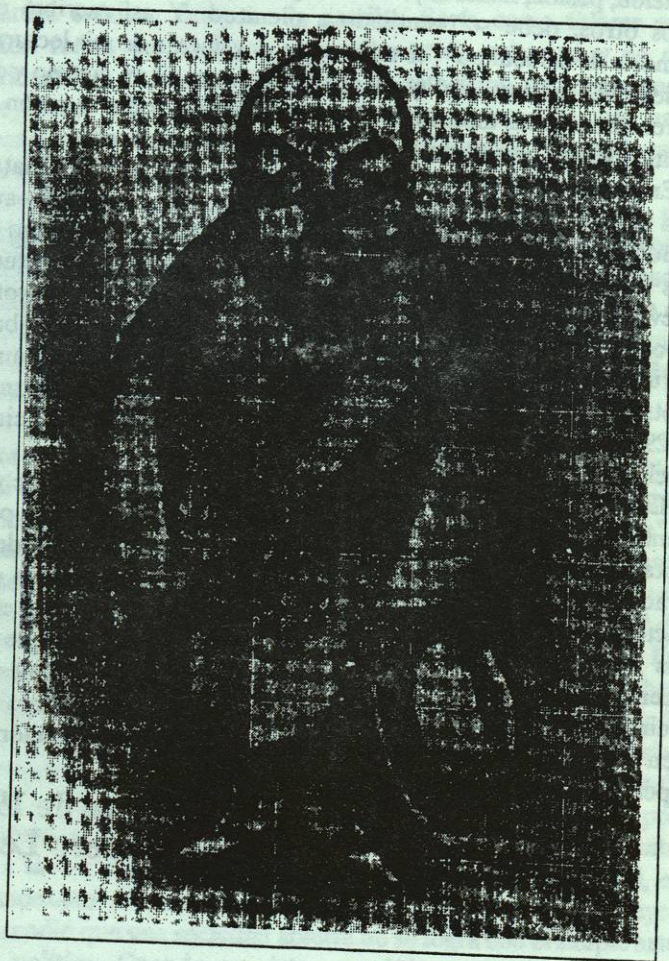
y grandes. El ciudadano vive un bombardeo de tribalismo que se hace pasar por tradición.

Ante ello, Reyes el apolítico encarna una ofensiva invisible pero palpable de libertad. Si la democracia es el poder en público, es decir tomar decisiones a la luz del día, en ese caso cualquier sensación, pasión, malestar, instinto o goce que no hiera la libertad de los otros, debe ser ventilado a plenitud. Y así escribió en "Memoria de la facultad" -"lo mismo que doy cuenta de mis lecturas y reflexiones diarias, les doy cuenta de las cosas de mi cuerpo y de mis reacciones más íntimas..." El tiempo acabó por dar la razón al apolítico Reyes, por encima del político José Vasconcelos.

En promedio, la mayoría de los textos de esta antología datan de la década de los cincuenta -la última en la vida del autor- aún cuando se añaden páginas de años anteriores. Un buen número de ellos fueron publicados en la "Revista Mexicana de Literatura" (nueva época, marzo-abril de 1962, número 3-4 pp. 16 - 20) y otro mayor se agrupó en el tomo XXIII de las "Obras Completas" bajo el título de "El Licenciado" (pp. 551 - 559). Sin embargo, rastreando en otros volúmenes como "Vida y Ficción" (1910 - 1959) y "Briznas" (1929 - 1959), también pueden hallarse rasgos de graciosa proclividad al erotismo.

La fruición que Reyes experimenta en los apuntes de sus aventuras eróticas es lo suficientemente sugestivas como para contagiársela al lector. ¿Dominación más del idioma que de la veracidad?. A no dudarse, una trombosis coronaria como la que afectó al escritor a partir del 4 de marzo de 1944, se resiente en la más avezada actividad erótica. Vale el comentario porque "El Licenciado" -que recopila inéditos escritos 13 años después de iniciada su enfermedad- transpira una sexualidad pícara, fruto más bien de la nostalgia nocturna, antes que de la inspiración en experiencias inmediatas.

20 de agosto de 1991
Monterrey, Nuevo León



DOS SONETOS

1

DE A.R. a E.G.M.

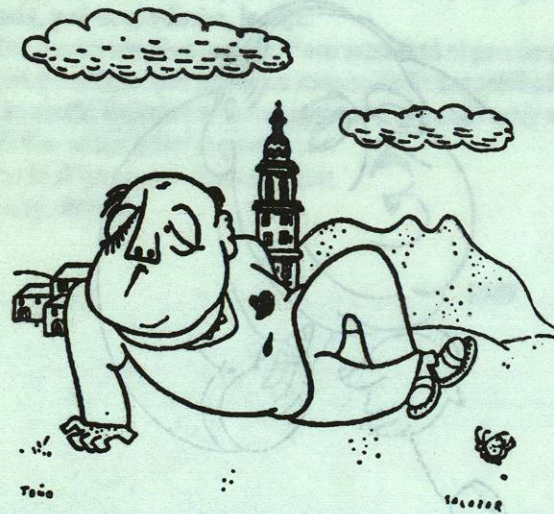
Sin darme cuenta de lo que decía
y en un instante de atolondramiento,
le dije a una mujer que yo quería:
-¿Cuándo me brindas el gustoso asiento?

Y contesó la muy señora mía:
-¿Por quién me toma usted? - Dudé un momento;
pude rectificar la tontería,
pero no me dejó mi engreimiento.

Y se acabó un amor por un descuido.
¿Ay Enrique admirado y tan querido?
Yo intentaba decir: - Dame el reposo,

dame serenidad y confianza -,
¡No conté con el Diablo y su asechanza,
ni con que soy un tanto candoroso!

29-IV-1951



DOS SONETOS

2

E.C.M. a A.R.

La letra mata y el hablar traiciona
detrás de la canción vive el engaño.
Alfonso, ya lo ves: terror tamaño
en tu clara y helénica persona!

El freudiano deseo se arrincona
y salta al fin, para vergüenza o daño,
como lobo en las filas del rebaño
o batracio en las fuentes de Helicon.

Cuando quieres lograr "el dulce asiento",
¿Porqué te extrañas de que el verbo asuma
el disfraz del oculto pensamiento?

El ambiguo favor, envuelto en bruma,
misma que la rima lo pidió el intento;
más lo pidió la mano que la pluma.

México, a 1 de mayo de 1951



Un chiquillo, en Guanajuato, dice a una turista:-

Señorita, ¿quiere que le enseñe el Pfpila?

Ella, indignada:

- ¡Muchacho indecente! Si me lo enseñas, llamo al gendarme.

20-IX-1954

La mujer del fotógrafo era joven, muy joven y muy bonita.

Yo había ido en busca de mis fotos de pasaporte, pero ella no me lo quería creer.

-No, usted es el cobrador del alquiler, ¿verdad?

-No, señora, soy un cliente, llame usted a su esposo y se convencerá.

Mi esposo no está ahora, Estoy enteramente sola por toda la tarde, usted viene por el alquiler, ¿verdad?

Su pregunta se volvía un poco angustiada. Comprendí, y comprendí su angustia: una vez dispuesta al sacrificio, prefería que todo sucediera con una persona presentable y afable.

-¿Verdad que usted es el cobrador?

-Sí -le dije resuelto a todo-, pero hablemos hoy de otra cosa.

Me pareció lo más piadoso. Con todo, no quise dejarla engañada, y al despedirme, le dije:

-Mira, yo no soy el cobrador. Pero aquí está el precio de la renta, para que no tengas que sufrir en manos de la casualidad.

Se lo conté después a un amigo que me juzgó muy mal: -¡Qué fraude! Vas a condenarte por eso.

Pero el Diablo, que nos oía, dijo:

-No, se salvará.

1949

Los entrometimientos, abusos, impertinencias, desfachateces e incalificable curiosidad de los biólogos hicieron que las mosquitas del vinagre pusieran a la puerta de su casa este letrado.

"Recinto positivamente privado"

24-VI-1959



Hay entre nosotros mujeres del pueblo algo regordetas ("retacos", dice el español) pero todavía apetecibles, de boca levemente inflada, que constantemente se saborean. No porque hayan comido nada: es para mejor disfrutar el sabor de sí mismas.

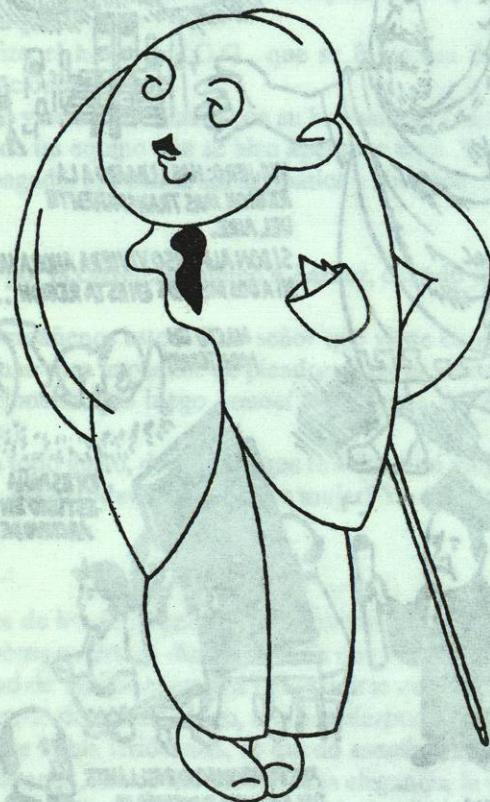
3-X-1958

Hay secretos miedos profesionales: el del militar antes de entrar en combate; el del escritor que se enfrenta con las pruebas por corregir; el del animal ante el amor, que no es pudor, no, sino un verdadero miedo y forma parte del acto mismo.

8-V-1958

Otra diferencia más entre el animal y el hombre: el animal entra en celo y se enamora de su apetito, de la hembra en general, no de tal o cual hembra. El hombre se enamora de determinada persona, de la "persona amada", como dice, en forma no comprometedora (?), un poeta ingenioso.

I-1957



Su rostro expresaba una leve angustia o miedo virginal, que todavía apicaraba más su sonrisa cuando llegaba a sonreír.

22-IV-1957